

# EDITORIAL

---

## 1984

1984 se ha convertido en una numeración de año totalmente ambigua, pues por un lado se nos ha recordado profusa y difusamente la espeluznante y angustiosa utopía de la novela de George Orwell, y por otro es justo el año en el que nos encontramos y acabamos de estrenar.

El libro de política-ficción «1984», al comenzar el año del mismo nombre, y que escribió Orwell precisamente en 1948, ha sido dado a conocer a través de todos los medios de comunicación social y se ha comentado sobradamente la trasposición política, social y los interrogantes que este libro advertía. Justamente para los psicólogos supone una cuestión relevante. Pues a través del protagonista el relato nos lleva, por una hipotética manipulación del pensamiento, a la supresión de toda intimidad personal y a la amputación de aspectos fundamentales de la mente mediante un juego dicotómico de doble pensamiento, o donde el pensamiento propiamente llevaría a la locura. Vaya, se pone en entredicho todo lo más propiamente humano, el psiquismo y la posibilidad de pensamiento libre y desarrollado. En último término, la posibilidad de pensar. Es por lo tanto uno de los temas más apasionantes y de mayor reto para los psicólogos.

De todo esto nos han advertido obras de la literatura, del cine, del arte, el mismo desarrollo científico, las diversas formas de exploración, así como acontecimientos políticos u otros muy distintos. El tema lo conocemos. Y nos ha ilusionado.

Desde la limitada parcela que suponen la junta rectora de la delegación o el Consell de Redacció del Butlletí, cuando lo comentamos nos pone los pelos de punta y nos apasiona la reflexión. Pues estamos embarcados en la aventura de trabajar con el pensamiento y la conducta humanos y lo hacemos convencidos de que la libertad del sentir humano sigue siendo un interrogante a plantearse en cualquier vida social. En la nuestra, nosotros defendemos el respeto del pensamiento de cada hombre y el reconocimiento de que la vida humana tiene una riqueza tal de formas de pensar y sentir que «profecías visionarias y futuristas» como las que comentamos nos hincan el aguijón de estar mucho más serenos en nuestras investigaciones y mucho más abiertos a las sorpresas de la mente humana.

«1984» nos abre, pues, una impresionante puerta de estudio y de trabajo, y una esperanza, con las limitaciones de todos conocidas que nuestra época y el mismo convivir cotidiano imponen. Por ello, desde este rincón del quehacer humano que es la psicología, apostamos por unos psicólogos del pensamiento libre y por unos estudiantes de psicología que aprendan mucho más a pensar.

## 1984, año del primer congreso del Colegio

Coincidiendo la celebración con el cuarto aniversario de la puesta en funcionamiento del Colegio Oficial de Psicólogos, su junta de gobierno ha convocado un primer congreso con los objetivos de realizar un encuentro de psicólogos para que hablen, se comuniquen sus experiencias y planteen todas las cuestiones que lleva el ejercer de psicólogo. Y si es posible, concluir con unas bases o puntos de acuer-

---

do sobre el psicólogo en orden a un futuro estatuto profesional y a una normativa deontológica. A todos los colegiados les ha venido llegando la convocatoria en los últimos días.

El programa dividido en cinco áreas trata de agrupar a todas las formas de realización profesional del psicólogo, y es por ese motivo que puede asemejarse a cinco congresos simultáneos. Sin embargo, esta dificultad de organización ofrece la oportunidad única en nuestro país de simultanear todos los problemas que ser psicólogo trae consigo hoy en las actuales circunstancias y, por lo tanto, posibilidad interesantísima de que una representación numerosa de la profesión nos podamos decir: qué somos, qué hacemos, qué queremos hacer, cómo lo podemos hacer y qué es lo que más nos conviene para nuestro futuro.

En pocos países de Europa la profesión de psicólogo ha llegado al reconocimiento legal y social que hoy ha adquirido en el nuestro a pesar de ser aquí una profesión generalmente muy joven. En pocas oportunidades se ha dado un crecimiento profesional como el nuestro, que ha corrido parejo al desarrollo político y social español. Por todo ello, como junta rectora de delegación no podemos más que felicitar la idea y apoyar incondicionalmente la convocatoria. Estamos en desacuerdo con algunos aspectos del programa y de los contenidos. Pero justamente para eso estamos, para decirlo a los organizadores; e invitamos a todos los colegiados de esta delegación a que por esta ocasión se tomen muy en serio la convocatoria, como algo propio y de cada uno, pues esto luego nos posibilitará que nos felicitemos todos, y si resultara ser un fracaso también lo será para todos. Aunque tal como han transcurrido los acontecimientos nos permiten adivinar que no va a ocurrir ésto último.

Para terminar sólo nos queda comprometernos públicamente a trabajar también nosotros, en la medida de nuestras posibilidades, desde esta delegación.